

EL PATRIMONIO VERNACULAR, FUENTE DE SABERES TECNOLÓGICOS Y DE SOSTENIBILIDAD.

Dra. Arq. Natalia Jorquera Silva

Académica Departamento de Arquitectura
Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile.
Dirección: Av. Portugal n°84, Santiago de Chile
e-mail: nataliajorquera@uchilefau.cl

Resumen

En las últimas décadas, de la toma de conciencia sobre algunos de los efectos negativos provocados por la industrialización, la modernidad y la globalización, se han empezado a estudiar siempre con mayor interés las formas de vida locales. Dentro de este contexto, la arquitectura vernácula, también llamada arquitectura “menor”, “popular” o “espontánea”, está siendo “re-descubierta” y valorizada como un patrimonio cultural y ambiental, por representar un modelo de desarrollo sostenible del hábitat, en términos ambientales, culturales y económicos.

La arquitectura vernácula, construida por su propia comunidad, responde a las exigencias físicas y espirituales de la sociedad, y constituye una fuente de saberes tecnológicos, utilizando los recursos locales como materiales de construcción para lograr óptimos resultados de eficiencia energética.

En Chile, existieron numerosos ejemplos de arquitectura vernacular que respondían a la diversidad climática, geográfica y cultural que caracteriza al territorio chileno. Lamentablemente, son pocos los casos que hoy subsisten: algunos asentamientos pertenecientes a los pueblos originarios y algunas localidades rurales aisladas.

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre el estado de conservación del patrimonio vernáculo chileno y la falta de instrumentos adecuados para su tutela, así como dar a conocer una experiencia académica de puesta en valor, llevada a cabo con estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Chile.

1. ¿Qué se entiende por arquitectura vernacular?

Al término vernacular se le relaciona con los vocablos “autóctono”, “nativo” y “propio de un lugar, siendo un adjetivo utilizado principalmente en el ámbito de las ciencias sociales. Los dialectos locales, por ejemplo, son expresiones lingüísticas “vernaculares”.

Por arquitectura vernacular se entiende entonces, la arquitectura propia de un lugar, creada por una comunidad específica, a partir de sus conocimientos sobre el ambiente físico (clima, geografía, recursos a disposición) y cultural (organización social, creencias, tradiciones, sistemas productivos). Entre sus características más importantes se encuentran:

- la utilización de los recursos locales como materiales de construcción, desarrollando tecnologías de bajo consumo energético que son capaces de regenerarse en el tiempo sin provocar un gran impacto ambiental.
- que el modelamiento del hábitat, la forma y carácter de las construcciones, responden a largos procesos de prueba y error, en los cuales los saberes han sido

transmitidos de generación en generación, a menudo a través de la experiencia práctica del construir.

- que es “atemporal”, no existiendo periodos históricos, sino una evolución continua que busca adaptarse del mejor modo al ambiente natural.

- que es funcional, siendo el espacio, la forma y la tecnología, las mejores respuestas a las exigencias de uso de la sociedad.

- que se plasma en ella las características sociales y espirituales de la comunidad (Jorquera, 2012).

Así, existen tantos ejemplos de arquitectura vernacular como culturas hay en el mundo, por tanto cada forma vernacular es necesariamente local y es parte importante de la identidad de un grupo humano. La arquitectura vernacular es la “expresión tangible de un modo de vivir” (Rudofsky, 1979).

2. Puesta en valor de la arquitectura vernacular como un patrimonio cultural y ambiental.

Los primeros intereses hacia el estudio de la arquitectura vernacular nacen a fines del siglo XIX, de mano de viajeros que buscaban ambientes exóticos, y de algunos arquitectos interesados en documentar ejemplos de arquitectura que habían quedado al margen del proceso de industrialización. Sin embargo, fue sólo en 1964, cuando el término vernacular fue por primera vez asociado a la arquitectura, durante la exposición “Architecture without architects”¹ organizada por el arquitecto Bernard Rudofsky en el MOMA de New York. Allí, en una muestra fotográfica se homenajeó a la “arquitectura sin pedigrí”, relegada a un segundo plano con la difusión del Movimiento Moderno y el Estilo Internacional.

Varias décadas después, la arquitectura vernacular empieza a ser considerada también un ejemplo de patrimonio cultural, gracias a la ampliación semántica del concepto de patrimonio: de ser una categoría exclusiva de las grandes obras de la humanidad -representativas de poder, estatus o riqueza- a comprender también a aquellas manifestaciones culturales cotidianas, ligada a las identidades locales y a las formas de vida preservadas por las mismas comunidades.

Dentro de este escenario, un paso fundamental para la valorización de la arquitectura vernacular, fue la redacción de la “Carta del Patrimonio vernáculo construido”, ratificada en la 12ª Asamblea de ICOMOS² en 1999. En ella se definen las principales características que constituyen el patrimonio vernáculo, como por ejemplo, que éste es “la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo” y que “constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat” (ICOMOS, 1999). Además, se establecen, las consideraciones generales para su salvaguardia, en un contexto donde este singular patrimonio está cada vez más amenazado por las fuerzas de la homogeneización cultural.

¹ Como resultado de esta exposición, Rudofsky, publica su famoso libro del mismo título “*Architecture without architects: a short introduction to non-pedigreed architecture*”.

² Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

3. Lo vernacular, fuente de saberes tecnológicos y de sostenibilidad.

Actualmente, bajo el paradigma de la sostenibilidad, una nueva mirada hacia el patrimonio vernacular está cobrando fuerza, al considerarlo un ejemplo de sabia adaptación de la arquitectura al medio ambiente.

En términos ambientales, la arquitectura vernacular se considera un ejemplo de sostenibilidad, pues a través de su emplazamiento, orientación y configuración arquitectónica, aprovecha la iluminación, el asoleamiento y la ventilación, y por medio de la utilización de los recursos locales como materiales de construcción, da lugar a soluciones tecnológicas que regulan la temperatura de manera pasiva (gracias al espesor de los muros, configuración de la techumbre, etc.), con un mínimo gasto energético y costo (los materiales son gratis, no se deben transportar y casi no se elaboran), por tanto constituye una lección de buenas prácticas (Imagen 1).

En términos culturales y económicos, al ser las construcciones ejecutadas por sus mismos habitantes, se crean vínculos afectivos entre la comunidad, y entre ella y el lugar donde viven (Imagen 2), y es el acto del construir la base de la creación de oficios y una de las principales fuentes productivas.

Todas estas características han permitido que estos modelos se hayan sostenido en el tiempo. Así, en palabras del historiador de la arquitectura Paul Oliver, la arquitectura vernacular será necesaria en el futuro para “asegurar la sostenibilidad tanto en términos culturales como económicos en el breve plazo” (Oliver, 1997).



Imagen 1. Iglesia de Nama, región de Tarapacá, construida con muros de adobe y techumbre de paja brava, que dan cuenta de los recursos locales a disposición (Fuente: Surtierra Arquitectura).



Imagen 2. Construcción comunitaria en el nordeste de Siria (Fuente: Saverio Mecca, Letizia Dipasquale. *Earthen Domes and Habitats. Villages of Northern Syria*).

Este precioso equilibrio entre ambiente y arquitectura, asegura que mientras las condiciones del primero se mantengan intactas, las formas arquitectónicas y los asentamientos se conserven por largos periodos de tiempo; si por el contrario, se produce cualquier cambio brusco del entorno físico o social, se puede desencadenar un proceso de deterioro difícil de frenar. Así, muchos de los hábitats vernaculares desaparecieron durante el siglo XX, debido a los cambios en los sistemas productivos y económicos que empujaron a las poblaciones a emigrar hacia las ciudades.

Hoy son muchas las amenazas que deben enfrentar los asentamientos vernaculares: la ya mencionada homogeneización cultural, el gran impacto ambiental provocado por el arribo de grandes industrias de diverso género que agotan los recursos locales (mineras, hidroeléctricas, forestales, etc.), la llegada del turismo de masa, etc.

4. El patrimonio vernáculo chileno.

Debido a la diversidad geográfica, climática y cultural de los alrededores de 4.300Km que conforman el territorio continental chileno, existieron desde tiempos precolombinos, una gran variedad de expresiones arquitectónicas vernaculares. Con la llegada de los españoles, una nueva arquitectura foránea vino a desconocer la diversidad ambiental del territorio, e impuso un mismo patrón urbano, arquitectónico y tecnológico a lo largo de todo el Chile colonial. Con el pasar de los años, el mestizaje cultural dio lugar a una arquitectura que si bien es de origen hispánico, comenzó a adaptarse al ambiente local, siendo el factor sísmico una de las condicionantes que mayormente influyó en su transformación. La aparición de las llaves de madera que “amarran” las estructuras de

adobe del Valle Central, por ejemplo, constituyen una solución tecnológica vernacular para enfrentar de mejor manera la acción sísmica (imagen 3).



Imagen 3. Detalle de vivienda en Guacarhue, VI Región, donde se aprecian las llaves de madera que complementan el desempeño de la estructura de adobe. (Fotografía de la autora).

Las diversas manifestaciones de arquitectura vernacular chilena, coexistieron hasta el advenimiento del proceso de industrialización a fines del S.XIX, a partir del cual este patrimonio empezó lentamente a desaparecer.

Actualmente en Chile, subsisten ejemplos de arquitectura vernacular principalmente en el ámbito rural, en aquellos lugares aislados geográficamente y en territorios pertenecientes a los pueblos originarios. Los ejemplos más conocidos y más estudiados son la arquitectura de Valparaíso y Chiloé, la arquitectura del norte andino, las viviendas del Valle Central chileno, y la arquitectura mapuche. Existen sin embargo, otros tantos casos menos estudiados y que están a punto de extinguirse, entre ellos, la vivienda de quincha del Valle de Tilama (imagen 4) y la vivienda de cubierta de totora de Tulahuén -ambas en el Norte Chico-, la Vivienda del Cajón de la Magdalena en la zona Central del país y la vivienda Pewenche del Alto Bío-bío (Dannemann, 2012, Gana, 2010).

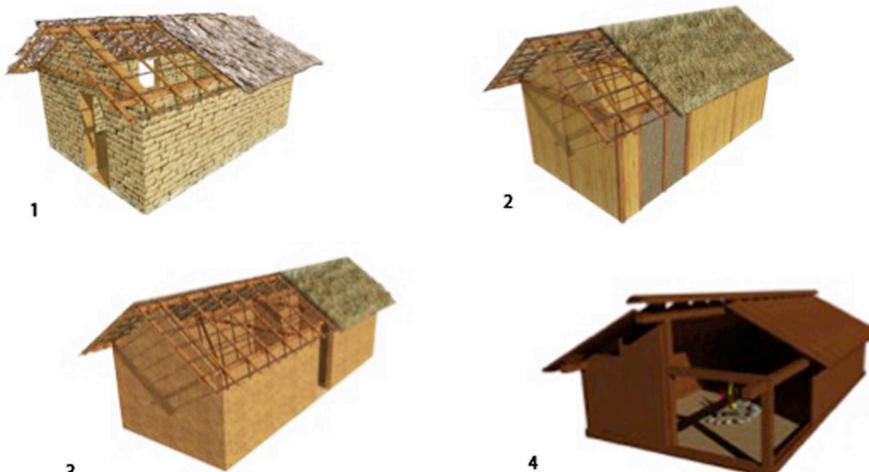


Imagen 4. Viviendas del Valle de Tilama (1), de Tulahuén (2) del Cajón de la Magdalena (3), y del Alto Bío-bío (4). (Fuente: Diego Gana. *Patrimonios arquitectónicos menores en Chile. Viviendas tradicionales rurales unifamiliares chilenas*).

Todos estos asentamientos poseen varias características en común: por un lado, una serie de valores culturales y ambientales, asociados a la representación social de sus comunidades y a la estrecha relación y respecto del territorio en el cual se insertan; por otro lado, una serie de problemáticas internas, que tienen que ver principalmente con la poca valoración del patrimonio de parte de las mismas comunidades, el abandono de los asentamientos en busca de mejores oportunidades, la fragmentación de la estructura social, y la pérdida paulatina de los saberes ancestrales relacionados con la construcción y mantención de todo el ambiente construido. A ello se suman además, la poca memoria histórica, los desastres naturales característicos de Chile, la presión de grandes empresas multinacionales que usufructúan de los recursos, y la falta de reconocimiento legal que aflige este tipo de este patrimonio.

5. Tutela del patrimonio vernáculo en Chile.

“Si bien el país ha dado paso importantes en temas de conservación del patrimonio, aun tenemos una gran deuda con los ‘Patrimonios Arquitectónicos Menores’, los que, pese a su menor escala y muchas veces enorme austeridad en su materialidad y sistemas constructivos, forman parte de nuestra historia como país” (Gana, 2010, p.7)

Este patrimonio menor, al ser lamentablemente poco reconocido, tanto por autoridades, como por las mismas comunidades, se encuentra en una situación compleja que lo deja al margen de las políticas de tutela.

La Ley de Monumentos Nacionales 17.288 de 1970, es la única que protege el patrimonio a nivel nacional, estableciendo cinco categorías³ de bienes a proteger, dentro de las cuales no se considera al patrimonio vernacular. A nivel local, el patrimonio arquitectónico y urbano puede protegerse a través de la aplicación del artículo 60 de la Ley y Ordenanza General de Urbanismo y Construcción en los planes reguladores comunales, sin embargo en dicho artículo tampoco se hace ninguna alusión a lo vernacular. La única opción de tutela entonces, es ampararse en las categorías que protegen los conjuntos rurales o urbanos que poseen ciertos valores: la “Zona Típica” o la “Zona de Conservación Histórica”, según la Ley de Monumentos o la L.O.G.U.C. respectivamente. En la práctica, la “Zona Típica” es la única categoría efectiva de protección, pues la “Zona de Conservación Histórica”, aun pudiendo ser un importante instrumento de tutela local, es poco utilizada, debido a que los municipios pocas veces reconocen el valor de su propio patrimonio. De todos modos, en cualquiera de las dos categorías, quedan fuera importantes componentes que caracterizan el patrimonio vernacular, como lo son, la relación arquitectura-territorio, las formas de vida locales y el patrimonio intangible asociado a las prácticas y saberes locales. Estos aspectos constituyen una importante deuda de la legislación chilena en materia de protección del patrimonio cultural- vernacular.

³ Las cinco categorías son: *Monumento Histórico, Zona Típica o Pintoresca, Monumento Público, Monumento Arqueológico y Santuario de la Naturaleza.*

6. Una experiencia académica para la puesta en valor del patrimonio vernacular.

Durante el primer semestre del año 2012, la autora creó el curso “Arquitectura sin arquitectos”, para el 4º semestre de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

La asignatura, que toma prestado el nombre del citado libro de Rudofsky, tiene como fin resaltar el valor cultural y ambiental de la arquitectura vernacular.

A través del análisis de diversos casos de estudio de Chile y el mundo, se evidencia la relación entre las características del territorio y las soluciones arquitectónicas y tecnológicas adoptadas por una cierta comunidad, donde el clima es un factor fundamental que condiciona los parámetros de diseño adoptados, y la disponibilidad de los recursos que luego son utilizados como materiales de construcción. Así por ejemplo, la arquitectura en contextos áridos, posee una volumetría más hermética, muros gruesos y está construida con tierra o con piedra, en cambio en contextos tropicales, la arquitectura es más abierta, en general elevada del suelo y se construye con elementos vegetales.

Con el análisis de un caso por cada sección, se reflexiona además sobre distintas temáticas como:

- el concepto de patrimonio tangible e intangible.
- el concepto de sostenibilidad, en sus tres ámbitos, ambiental, cultural y económico.
- la relación arquitectura-cultura, donde la morfología del asentamiento, la distribución interna de los recintos y las soluciones espaciales, obedecen a la organización de la sociedad y a sus tradiciones culturales.
- la puesta en valor de las técnicas tradicionales y los saberes constructivos locales.

A lo largo del curso, los alumnos realizan un trabajo de investigación grupal, sobre un caso de estudio a libre elección (imagen 5). Éste tiene como finalidad levantar información, poner en valor las soluciones arquitectónicas y tecnológicas locales (imagen 6), y a la vez reflexionar sobre las amenazas que lo afectan.

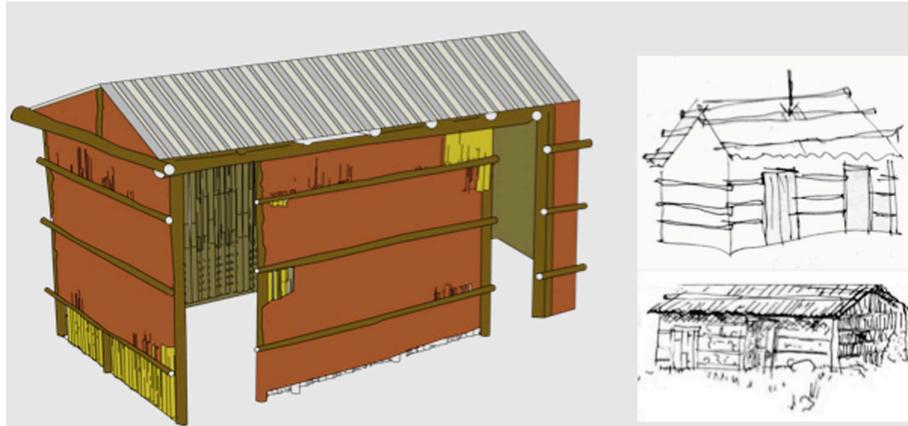


Imagen 5. Investigación sobre la vivienda de Tilama. (Autores: Felipe Carrasco, Valentina Moreno, Paulina Orellana, Victoria Rozas, Sofía Unda, alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile).



Imagen 6. Investigación sobre la vivienda de Malla-malla, comuna del Alto Bío-bío. (Autores: Hernán Cerda, Yanko Díaz, Gianitza Muñoz, Yocelyn Ponce, Diego Riveros, Paula Salvo, alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile).

El estudio de estos casos, a la vez, pretende sensibilizar al alumno con la importancia de realizar un proceso de diseño que responda adecuadamente a las exigencias ambientales y culturales locales, y pretende demostrar como no sólo las nuevas tecnologías pueden posibilitar una arquitectura de bajo consumo energético, sino que también a partir de la reinterpretación y/o el mejoramiento de las tecnologías tradicionales vernaculares, se pueden lograr buenos ejemplos de arquitectura contemporánea.

Conclusiones.

Revertir la situación negativa que afecta al patrimonio vernacular chileno no es fácil e implicaría un largo camino, no obstante, activar dicho proceso es urgente, considerando su actual estado de conservación y que el patrimonio cultural constituye un recurso no renovable.

El primer paso a seguir, sería educar y sensibilizar tanto a las autoridades como a las comunidades locales, acerca de la estrecha relación que existe entre la “tutela del patrimonio” y el “desarrollo local auto-sostenible”. El patrimonio cultural vernacular no guarda relación sólo con los objetos físicos, sino con cómo dicho objeto responde a su ambiente, y cómo este último condiciona las formas de vida de la comunidades que allí viven. Por ello es que hay tanto que aprender del patrimonio vernacular, especialmente en aquellos contextos aislados en Chile, con altos índices de pobreza, donde los asentamientos vernaculares representan una verdadera lección de habitar sostenible, respecto a las soluciones habitacionales modernas.

El curso *Arquitectura sin Arquitectos*, y el presente artículo, pretenden contribuir al rol de la educación y la sensibilización en la salvaguardia del patrimonio vernacular chileno.

Referencias bibliográficas

- Dannemann, M., 2012. *Presentación general proyecto Museo de la Vivienda Tradicional Rural Unifamiliar chilena*. Artículo académico no publicado, Universidad de Chile, Chile.
- MECCA, S. y DIPASQUALE, L. (editores), 2009. *Earthen Domes and Habitats. Villages of Northern Syria*. ETS, Pisa, Italia.
- Gana, D., 2010. *Patrimonios arquitectónicos menores en Chile. Viviendas tradicionales rurales unifamiliares chilenas*. Seminario de Investigación de la Carrera de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, prof. guía Antonio Sahady, Santiago. (no publicado).
- ICOMOS-CIAV, 1999. *Carta del Patrimonio Vernáculo construido*. 12^a Asamblea General en México. Disponible en: <http://www.icomos.org/en/component/content/article?id=164:charter-of-the-built-vernacular-heritage> [visto el 5/02/2013].
- Jorquera, N., 2012. *Architettura vernacolare*. En *Culture costruttive in terra e rischio sísmico*. Tesis de Doctorado en Tecnología de la Arquitectura, Universidad de Florencia, Italia, p. 12-14.
- Oliver, P., 1997. *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. University Press, Cambridge.
- Rudofsky, B., 1973. *Arquitectura sin arquitectos: breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Eudeba, Buenos Aires.

Biografía de la autora

Natalia Jorquera Silva. RUT 13.885.100-1.

Arquitecta de la Universidad de Chile y Doctora en Tecnología de la Arquitectura en el ámbito de la “*Recuperación y Valorización del Patrimonio Cultural*” por la Universidad de Florencia, Italia.

Se desempeña actualmente como Académica del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Su experiencia profesional y académica se ha centrado en la puesta en valor del patrimonio, el rescate de las técnicas constructivas tradicionales, y la prevención del riesgo sísmico del patrimonio construido en tierra cruda, argumento último, sobre el cual desarrolló su tesis de Doctorado.

Es miembro de ICOMOS Chile, del *International Scientific Committee on Earthen Architectural Heritage* (ISCEAH), y de la Red Iberoamericana PROTERRA.